

PATRICIA
ARIZA
FLÓREZ



El trabajo con las víctimas, por ejemplo, me ha enseñado a convertir el dolor en fuerza, en resistencia... puedes vivir del dolor para el dolor, o transformar ese dolor.

Patricia Ariza Flórez

Por Valeria Parra Acuña / VPA

El encuentro se pactó a las 8 de la mañana en el Teatro La Candelaria, en Bogotá: una casa con paredes blancas, con puertas y ventanas de madera, y un piso semi empedrado. Los actores comenzaron a llegar a las instalaciones para sus ensayos y reuniones. Se podían ver folletos y pósters de las próximas obras por estrenarse y de las que ya estaban en función. En el centro, un patio con una fuente. Pocos minutos después llegó ella, una mujer de mediana estatura, tez blanca, cabello rojo, y con una destacada elegancia. Vestía un gabán gris, pantalón a juego, bufanda morada, zapatos rojos y, bajo el abrigo, un suéter morado con detalles rosados. Llegó acompañada de sus escoltas en una camioneta blindada.

Patricia Ariza Flórez nació en Vélez, Santander, en 1946. Es una destacada figura del teatro y del activismo por la paz en Colombia. Fue cofundadora del partido Unión Patriótica (UP), el cual sobrevivió al exterminio sistemático de sus miembros. En 2022 el presidente Gustavo Petro la nombró ministra de las Culturas, las Artes y los Saberes, estuvo seis meses en el cargo.

Como dramaturga, actriz y poetisa, su obra explora temas de violencia, memoria y paz en Colombia. Su rol en el Teatro La Candelaria le ha permitido crear producciones que honran a las víctimas de la violencia y mantienen viva su

memoria. Patricia se presentó como una mujer fuerte pero amable, dispuesta a abrirse y compartir su historia.

VPA: ¿Cómo inició en el mundo del arte?

R/: En realidad entré a estudiar Artes Plásticas en la Universidad Nacional, pero allá llegó Santiago García (el que después fundó conmigo el Teatro La Candelaria) a hacer un montaje. Él necesitaba actores para un montaje de Galileo Galilei, entonces yo fui y le dije que quería estar ahí. Él me pidió que hiciera la bitácora de todo el proceso de montaje, y como era un gran maestro del teatro me cautivó.

Él tuvo problemas con la universidad y decidió retirarse. Después, tomó la decisión de crear un teatro independiente porque era la única manera de ser libre, la única manera de poder crear sin depender de una institución. Lo acompañé en esa aventura y creamos el Teatro La Candelaria, y montones de cosas como el método que denominamos creación colectiva.

La creación colectiva nace de un laboratorio que hicimos en el Teatro Experimental de Cali con Enrique Buenaventura y el Teatro La Candelaria con Santiago García; la creación colectiva que acaba de ser nombrada Patrimonio Inmaterial de la ciudad de Bogotá.

VPA: ¿Esto contribuyó a que usted sea reconocida como dramaturga?

R/: Sí, yo también me convertí, en todo este proceso, en dramaturga, o sea, yo escribo obras. He formado muchos grupos y también hago performance con las víctimas, y también soy activista por la paz. Me considero una activista por la paz porque trabajo con la política, pero también con otras

disciplinas, con el arte, sobre todo con el arte. Siempre, digamos, he trabajado en la paz desde la cultura y las artes.

VPA: De cara a todo el trayecto que ha consolidado en el mundo del teatro ¿cuál cree que es el papel del arte en la construcción de la paz?

R/: La construcción de la paz en Colombia ha tenido un problema, y es que no se le ha otorgado la dimensión cultural, porque para que haya paz, la paz se tiene que socializar y aclimatar en el imaginario de los colombianos. Por ejemplo, aquí hubo un plebiscito que hizo el expresidente Juan Manuel Santos³. En el plebiscito la gente le dijo no a la paz porque de tantos años de guerra y de violencia, el imaginario de muchos colombianos, no de todos, está afectado porque es un país que ha vivido más de 60 años en guerra. Eso afecta la manera de pensar, afecta la manera de ser, afecta la manera de decidir en la sociedad. Entonces es necesario trabajar desde la cultura y particularmente desde las artes en desgatillar el imaginario de los colombianos y colombianas, en romper ese estereotipo de guerra perpetua.

Por ejemplo, la Unión Patriótica fue un movimiento, un partido político y un movimiento no solamente al que le declararon una guerra de exterminio contra el cual se cometió un genocidio, sino que también la gente fue estigmatizada porque “eres una persona de izquierda”. Entonces eso es parte de la guerra cultural a la que ha sido sometida la paz.

VPA: Usted fue parte de la Unión Patriótica...

R/: Yo soy cofundadora de la Unión Patriótica y, por supuesto, víctima de las amenazas, atentados y estigmatización.

3. El plebiscito por la paz fue una consulta realizada el 2 de octubre de 2016 en Colombia, en la que los ciudadanos votaron si aprobaban o no el Acuerdo de Paz firmado entre el Gobierno y las FARC-EP. El “No” ganó con el 50,2 %, lo que llevó a renegociaciones.

VPA: A partir de esa experiencia ¿usted emprende un activismo por la paz?

R/: Haber vivido la guerra, haber vivido la estigmatización desde la Unión Patriótica, haber sido víctima, esa es la motivación principal por luchar por la paz. Hubiera podido irme del país, por ejemplo, en la época de la UP. Muchos compañeros se fueron y también hicieron trabajos muy valiosos en el exterior, pero salvaron su vida. Realmente no sé cómo estoy viva, o sea, fui víctima de atentados también. Soy muy afortunada, no me pasó nada.

Yo tenía escoltas, tenía chaleco antibalas, pero también sufrí momentos demasiado difíciles de persecución física. Aquí (en Bogotá) tuve un intento de atentado en las Torres del Parque, en el que por fortuna los escoltas reaccionaron a tiempo y logré salir. Tuve que mandar a mi hija a estudiar fuera del país siendo una adolescente porque la amenazaron de muerte; eso fue muy doloroso. Duré 4 años con escoltas, con chaleco antibalas, sobreviviendo en condiciones muy duras.

Ver esa matanza tan horrible contra la UP, hizo que yo me dedicara a la paz. Yo soy irreductible, dedicada al teatro 100 %. No solo estoy en La Candelaria, trabajo con las víctimas, he trabajado con los habitantes de la calle, ahora tenemos un grupo con los y las jóvenes que sufrieron daños oculares en el estallido social⁴, a quienes les sacaron un ojo, maravillosas chicas. Trabajo con las víctimas de la Unión Patriótica, hemos hecho muchas performances en la calle con las víctimas, que a su vez son laboratorios artísticos, porque es como haber encontrado otras formas de expresión del arte también.

4. El estallido social, que se produjo a partir del 28 de abril de 2021, fue una serie de protestas masivas iniciadas en rechazo a una reforma tributaria propuesta por el gobierno. Las manifestaciones, evidenciaron el descontento social y la falta de oportunidades que tenían los jóvenes.



VPA: Esa narración íntima de la persecución que sufrí me lleva a preguntarle si el trabajo que hacía también fue perseguido.

R/: Lo más duro no era solamente estar amenazada de muerte, lo más duro era la estigmatización. Por ejemplo, el Teatro La Candelaria además de la estigmatización y de la represión directa, fue allanado; la Corporación fue allanada por el Ejército. Se llevaron las armas de utilería de plástico y de madera, ¡las armas de la utilería! Hicieron el ridículo, les hicieron muchas caricaturas, porque hicieron el ridículo.

Además, nos hicieron mucho daño porque no volvieron a sacar en medios de comunicación lo que hacíamos en el teatro. Nos quitaron los presupuestos y fueron años muy duros. Por fortuna nos acompañaba el público, porque las obras de teatro eran consideradas necesarias y la gente llegaba.

truían. Hicimos unos murales en el Caquetá hechos por grandes artistas, pero los dinamitaron. Por ejemplo, el hermano de Jaime Garzón, el de los cartones de Garzón o el mural de Pedro Alcántara, un pintor de los más importantes de este país.

VPA: Sintió que se hizo justicia cuando la Corte Interamericana de Derechos Humanos señaló que lo sucedido con la Unión Patriótica era un delito de lesa humanidad?

R/: Es responsabilidad total del Estado porque miró para otro lado; y los medios de comunicación también nos culpaban de combinar todas las formas de lucha. La gente pensaba que éramos guerrilleros o guerrilleras, entonces fueron años muy duros, era muy difícil. Yo, por ejemplo, vivía en un edificio en donde todos los inquilinos se reunieron, hicieron cartas para que yo me fuera del edificio porque era un peligro que yo viviera ahí, porque les podían poner una bomba.

VPA: ¿Cómo cree que el país debería abordar la deuda histórica con la Unión Patriótica para sanar ese daño a la nación?

R/: Son 6.000 víctimas de la Unión Patriótica, y yo estoy dentro de las personas que van a ser reparadas. Lo que más me interesa a mí no es la reparación económica, aunque sea casi insignificante, eso no es lo más importante para mí. Lo más importante es la reparación cultural. El país tiene que ser reparado, porque cometer un genocidio le hace daño a la gente de la Unión Patriótica y a sus familias, pero no es solo a la UP, es un daño a la nación, es un daño al país. Matar a miles de personas que eran necesarias para el país. Mataron dos candidatos a la presidencia, mataron muchos líderes sociales y fíjate que eso sigue: la matanza de líderes y lideresas sociales sigue en el país, así como la amenaza y la persecución.

VPA: En el año 2022 se posesionó Gustavo Petro, el primer presidente de izquierda que ha tenido Colombia, y la nombró ministra de las Culturas, las Artes y los Saberes. Aunque fue un periodo corto, cree que alcanzó a hacer algo por la paz desde esa posición.

R/: Fue muy importante para mí. La cultura es una causa y fue darle continuidad. Fue muy importante porque dejamos en el Ministerio de Cultura algunas propuestas que se están llevando a cabo ahora. Por ejemplo, hay una política en este momento en el ministerio que se llama “cultura de paz”: entonces hay estímulos, hay presupuesto, hay una cantidad de actividades y actores de cultura por la paz.

La otra cosa que hicimos fue crear un centro de pensamiento porque la gente necesita debatir y pensar la paz también desde el arte y la cultura. También hicimos algo que parece que eso sí no ha continuado es “Colombia en el planeta”: cómo construir un pensamiento planetario de responsabilidades del arte y la cultura y los saberes por el planeta. Además, le cambiamos el nombre del Ministerio, antes se llamaba Ministerio de Cultura y ahora se llama Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes.



VPA: ¿Todos los artistas deberían trabajar por la paz?

R/: Es muy difícil al arte asignarle una función específica porque también puede haber un artista que no quiera, o sea que no le interese. El arte es un ejercicio de la libertad humana. Entonces que el interés sea trabajar sobre la estigmatización de la población LGTBI, por ejemplo, es muy válido y muy importante. Yo no le puedo decir el arte “lo suyo tiene que ser para la paz”. No quiero estigmatizar a la gente que no lucha por la paz, eso es una elección.

Ser artista es un privilegio, pero también es una responsabilidad. No se puede hacer cualquier cosa ni se puede hacer de cualquier manera, hay que elaborar las obras para que de verdad sean arte. Hay mucha gente que hace trabajo artístico, pero no necesariamente son artistas de dedicación sistemática. Mucha gente que lo hace por hobby, porque le gusta, porque le interesa, pero no es la pasión de su vida, no es una dedicación sistemática. Entonces yo no podría decir que el arte tiene que ser por la paz.

Digo que esa es mi elección y que sí siento ya a título personal que es muy importante, que los artistas trabajemos por la paz, pero es muy distinto a decir que los artistas tienen que trabajar por la paz.

VPA: ¿Cómo ha sido la experiencia con el Festival de Mujeres en Escena por la Paz, un evento que ha cobrado relevancia internacional, y en el que usted ha sido protagonista?

R/: Cuando empezamos hace 33 años era una locura: nos insultaron, nos hicieron caricaturas de todo y hoy es uno de los festivales más importantes en América Latina. No había festivales de mujeres en América Latina y ese fue el primero

que hicimos. Ahora hay festivales de mujeres en todas partes y lo hacemos cada año. Ahorita, empezamos un festival, se llama Festival de Teatro Alternativo y también es un encuentro de los artistas por la paz.

VPA: ¿Podría darnos más detalles para dimensionar el aporte de este tipo de festivales a la construcción de paz?

R/: Se han creado organizaciones que yo he ayudado a conformar, por ejemplo, un movimiento que se llama “Mujeres por la Paz” y tenemos el Festival de Mujeres en Escena por la Paz. Entre las mujeres ha habido mucha sensibilidad para hacer obras relacionadas con el conflicto de manera doble: con el conflicto personal y el conflicto social, porque las mujeres sufren el patriarcado de manera diversa, la violencia, pero también la estigmatización. Es una forma de opresión porque eso es un sistema de pensamiento, y es muy difícil.

Yo empecé este movimiento porque en Colcultura, como se llamaba antes el Ministerio de las Artes, las Culturas y los Saberes, me encargaron hacer una lista de dramaturgos y directores de teatro. Cuando revisé esa lista, el 98 % eran hombres, y pensé: “Esto es una enfermedad”, entonces ahí empecé a hacer el festival de mujeres.

VPA: ¿Cómo ha sido la experiencia de ser directora y cabeza de este tipo de festivales?

R/: Muy bien porque son necesarios, pero muy mal económicamente, porque nosotros incluso hicimos el Festival Alternativo paralelo al Festival Iberoamericano. Sin embargo, nos quitaron toda la plata. Nosotros hacíamos el Festival Nacional de Nuevo Teatro y nos daban 25 millones, y de un día para otro nos dijeron que solo nos darían un millón. Nosotros no lo recibimos, hicimos una manifestación y fuimos a devolver todo allá.

Entonces nació el Festival Iberoamericano, y nosotros, pues estábamos estigmatizados, sin plata, sin reconocimiento. Así que participamos en el primer Festival Iberoamericano, pero no sentimos que ese festival tratara bien al teatro colombiano; entonces, estar en un sitio donde se continúe con el estigma..., no. Hicimos un rancho aparte y creamos el Festival Alternativo con muy poco apoyo, pero lo hicimos, y ahora es un hecho: ya vamos en la 17ª versión, y es cada dos años.

VPA: Pero en términos de género, ¿ha sido fácil o difícil liderar procesos de arte y paz en Colombia?

R/: Ahora hay una irrupción de mujeres en la dramaturgia y la dirección teatral. Jóvenes muy buenas en verdad en la dirección teatral y en la dramaturgia. Escriben obras de teatro y, obviamente, tienen la perspectiva de género, así no se den cuenta, pero la tienen, escriben como mujeres. También, otra de las cosas que logró el ministerio fue incluir dentro de las políticas la perspectiva de género; o sea, en convocatorias especiales.

VPA: ¿Qué experiencias relacionadas con la paz la han marcado profundamente?

R/: El trabajo con las víctimas, por ejemplo, me ha enseñado a convertir el dolor en fuerza, en resistencia. Porque tú te puedes quedar en el dolor, en la tragedia, en el drama, pero nunca en la vida lo vas a olvidar ¿El sistema mata a un hermano o a tu papá? ¿Eso cómo lo vas a olvidar? Nunca, es un dolor que lo tienes ahí. Entonces puedes vivir del dolor, por el dolor, para el dolor o transformar ese dolor. Aquí trabajamos también con algunas de las madres de los mal llamados “falsos positivos”, por ejemplo, y con ellas al prin-

cipio pasaron dos cosas muy lindas: ellas son mujeres muy humildes, en general. Para nada tenían en su cabeza el feminismo, eso es algo que no se lo habían planteado, pero por el camino de buscar la justicia para sus hijos, los padres se fueron cansando, ellos decían: “No, ya no más, llevamos tres o cuatro años, ya no más. Si quiere, siga usted, pero yo me dedico a mi trabajo”. Pero persistieron: muchas se separaron de los esposos buscando la justicia para sus hijos.

Las Abuelas de la Plaza de Mayo, con las que tuve la oportunidad de conversar, son unas heroínas tremendas, son mujeres adultas; tú les oyes un discurso político impresionante. Ellas nunca plantearon ser feministas, pero son las mujeres las que se quedan, las que nunca olvidan, las que perseveran toda la vida.

VPA: ¿Qué futuro le ve a la paz en Colombia?

R/: Pues lo primero que veo es que es una necesidad impostergable: el país ya no aguanta más guerra, más matanza. Pero estas élites también son muy..., la guerra es un gran negocio. La guerra le ha permitido a la gente pensar que siempre es entre el Ejército y la guerrilla, y no es así. Es más una guerra entre las élites y el pueblo colombiano; porque con la guerra, por ejemplo, expropiaron 9 millones de hectáreas a los campesinos. Por eso se produjo el desplazamiento de millones de personas, y lo peor es que hoy en día es un negocio, como es un desorden, entonces aprovechan el desorden. A la gente la sacaron de sus casas, un enriquecimiento por desposesión no porque produzcan la riqueza, sino porque le quitan a la gente masivamente sus tierras.



VPA: Para terminar, Patricia ¿qué diferencia encuentra entre el arte y la política?

R/: El arte llega a otros lugares distintos, a donde llega la racionalidad política. Yo soy política y soy artista, y entiendo la diferencia entre las dos cosas. En la política tú buscas consensos... en el arte no se busca consenso, se busca lo particular, lo singular y el arte indaga de manera profunda en un comportamiento, la historia de una persona puede ser arte.